

## DOMINGO DE RAMOS



¡Hosanna!

¡Bendito el  
que viene  
en el  
nombre del  
Señor!

La liturgia de este último Domingo de Cuaresma nos invita a contemplar a ese Dios que por amor bajó a nuestro encuentro, compartió nuestra humanidad, se hizo siervo de los hombres, se dejó matar para que el egoísmo y el pecado fuesen vencidos. La cruz (que la liturgia de este Domingo coloca en el horizonte próximo de Jesús) nos presenta la lección suprema, el último paso de ese camino de vida nueva que, en Jesús, Dios nos propone: la

donación de la vida por amor.

La **primera lectura** nos presenta a un profeta anónimo, llamado por Dios a testimoniar en medio de las naciones la Palabra de salvación. A pesar del sufrimiento y de la persecución, el profeta confió en Dios e hizo realidad, con una gran fidelidad, los proyectos de Dios. Los primeros cristianos veían en este "siervo" la figura de Jesús.

La **segunda lectura** nos presenta el ejemplo de Cristo. Prescindió del orgullo y de la arrogancia, para escoger la obediencia al Padre y el servicio a los hombres, hasta la donación de la vida. Ese mismo camino de vida es el que nos propone la Palabra de Dios.

El **Evangelio** nos invita a contemplar la pasión y muerte de Jesús: es el momento supremo de una vida hecha don y servicio, con el fin de liberar a los hombres de todo aquello que genera egoísmo y esclavitud. En la cruz se nos manifiesta el amor de Dios, ese amor que no guarda nada para sí, sino que se hace donación total.

# DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR

## Para la procesión de las palmas

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 28-40



En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

— «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita".»

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

— «¿Por qué desatáis el borrico?»

Ellos contestaron:

— «El Señor lo necesita.»

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo:

— «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.»

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

— «Maestro, reprende a tus discípulos.»

Él replicó:

—«Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.»

# MISA

## PRIMERA LECTURA

**No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado**

### **Lectura del Profeta Isaías**

**50, 4 - 7.**

En aquellos días dijo Isaías:

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,  
para saber decir al abatido  
una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,  
para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído;  
y yo no me he rebelado  
ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,  
la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salvazos.

Mi Señor me ayudaba,  
por eso no quedaba confundido;  
por eso ofrecí el rostro como pedernal,  
y sé que no quedaré avergonzado.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

En el libro del Deutero-Isaías (Is. 40-55), encontramos cuatro poemas que se destacan del resto del texto (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12).

Nos presentan la figura enigmática de un "siervo de Yahvé", que recibió de Dios una misión. Esa misión tiene que ver con la Palabra de Dios y tiene carácter universal; se concretiza en el sufrimiento, en el dolor y el abandono incondicional a la Palabra y a los proyectos de Dios.

A pesar de que la misión termina en un aparente fracaso, el sufrimiento del profeta no ha sido en vano: tiene valor expiatorio y redentor; de su sufrimiento surge el perdón del pecado del Pueblo. Dios aprecia el sacrificio del profeta y le recompensa, elevándolo a la vista de todos, haciéndole triunfar sobre sus detractores y adversarios.

¿Quién es el profeta? ¿Es Jeremías, el paradigma del profeta que sufre a causa de la Palabra? ¿Es el propio Deutero-Isaías, llamado a dar testimonio de la Palabra en el ambiente hostil del Exilio? ¿Es un profeta desconocido? ¿Es una figura colectiva, que representa al Pueblo exiliado, humillado, aplastado, pero que continúa dando testimonio de Dios, en medio de las naciones? ¿Es una figura representativa, que reúne el recuerdo de personajes históricos (patriarcas, Moisés, David, profetas) como figuras míticas, de forma que representan al Pueblo de Dios en su totalidad? No sabemos; sin embargo, la figura presentada en esos poemas va a recibir una nueva iluminación a la luz de Jesucristo, de su vida, de su destino.

El texto que se nos propone, forma parte del tercer cántico del "siervo de Yahvé".

## 1.2. Mensaje

El texto da la palabra a un personaje anónimo, que habla de su llamamiento por Dios para la misión. Él no se denomina "profeta", pero narra su vocación con los elementos típicos de los relatos proféticos de vocación.

En primer lugar, la misión que este "profeta" recibe de Dios tiene que ver claramente con el anuncio de la Palabra. El profeta es el hombre de la Palabra, a través de quien Dios habla; la propuesta de redención que Dios hace a todos aquellos que necesitan de salvación-liberación en quien se hace eco la palabra profética.

El profeta es modelado enteramente por Dios y no pone resistencia ante la llamada, ni a lo que Dios le propone; pero tiene que estar, continuamente, en una actitud de escucha de Dios, para que pueda presentar con fidelidad esa Palabra de Dios a los hombres.

En segundo lugar, la misión profética se concreta en el sufrimiento. Es un tema sobradamente conocido en la literatura profética: el anuncio de las propuestas de Dios

provoca resistencias que, para el profeta, se constituyen, casi siempre, en dolor y persecución. Sin embargo el profeta no se rinde: la pasión por la Palabra se sobrepone al sufrimiento.

En tercer lugar, viene la expresión de confianza del Señor, que no abandona a aquellos a quienes llama. La certeza de que no está sólo, que tiene la fuerza de Dios, vuelve al profeta más fuerte que el dolor, que el sufrimiento, que la persecución. Por eso, el profeta "nos será confundido".

### 1.3. Actualización

La reflexión puede tocar los siguientes aspectos:

- ✚ No sabemos, efectivamente, quien es este "siervo de Yahvé"; sin embargo, los primeros cristianos van a utilizar este texto como base para interpretar el misterio de Jesús: él es la Palabra de Dios hecha carne, que ofrece su vida para traer la salvación-liberación a los hombres.  
La vida de Jesús realiza plenamente ese destino de donación y de entrega de la vida en favor de todos; y su glorificación muestra que una vida vivida de este modo no termina en fracaso, sino en la resurrección, que genera vida nueva.
- ✚ Jesús, el "siervo" sufriente, que hace de su vida un don por amor, muestra a sus seguidores el camino: la vida, cuando es puesta al servicio de la liberación de los pobres y de los oprimidos, no está perdida aunque parezca, en términos humanos, fracasada y sin sentido.  
¿Tenemos el coraje de hacer de nuestra vida una entrega radical al proyecto de Dios y a la liberación de nuestros hermanos?  
¿Qué es lo que todavía está impidiendo la aceptación de una opción de este tipo?  
¿Tenemos conciencia de que, al escoger este camino, estamos generando una vida nueva, para nosotros y para nuestros hermanos?
- ✚ ¿Tenemos conciencia de que nuestra misión profética pasa porque seamos Palabra viva de Dios?  
¿En nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestro testimonio, la propuesta liberadora de Dios llega al mundo y al corazón de los hombres?

Salmo responsorial

**Salmo 21**, 8-9.17-20.23-24

V/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

R/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

V/. Al verme se burlan de mí,  
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre si tanto lo quiere.»

R/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

V/. Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores:  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.

R/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

V/. Se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

V/. Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
Fieles del Señor, alabadlo,  
linaje de Jacob, glorificadlo,  
temedlo, linaje de Israel.

R/. Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?

## SEGUNDA LECTURA

**Se rebajó a sí mismo;  
por eso Dios lo levantó sobre todo**

### **Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses**

2, 6 - 11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo,  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús  
toda rodilla se doble  
—en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—,  
y toda lengua proclame:  
«¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

La ciudad de Filipos era una ciudad próspera, con una población constituida mayoritariamente por veteranos del ejército romano. Organizada a la manera de Roma, estaba fuera de la jurisdicción de los gobernantes de las provincias locales y dependía directamente del emperador; gozaba, por eso, de los mismos privilegios de las ciudades de Italia.

La comunidad cristiana, fundada por Pablo, era una comunidad entusiasta, generosa, comprometida, siempre atenta a las necesidades de Pablo y del resto de la Iglesia (como en el caso de la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén, cf. 2 Cor 8,1-5), por quien Pablo manifestaba un afecto especial.

A pesar de estos signos positivos no era, por otro lado, una comunidad perfecta. El desprendimiento, la humildad y la sencillez no eran valores demasiado apreciados entre los altivos patricios que componían la comunidad.

Es en esta situación donde podemos situar el texto que esta lectura nos presenta. Pablo invita a los Filipenses a encarnar los valores que marcaron la trayectoria existencial de Cristo; para eso, utiliza un himno pre-paulino, recitado en las celebraciones litúrgicas cristianas: con ese himno propone a los cristianos de Filipos el ejemplo de Cristo.

## 2.2. Mensaje

Cristo Jesús, nombrado al principio, en el medio y al final, constituye el motivo del himno.

Dado que los Filipenses son cristianos, quiere decir, dado que Cristo es el prototipo a cuya imagen están configurados, tienen la ineludible obligación de comportarse como Cristo.

¿Cómo es el ejemplo de Cristo?

El himno comienza aludiendo sutilmente al contraste entre Adán (el hombre que reivindicó ser como Dios y le desobedeció, cf. Gn 3,5.22) y Cristo (el Hombre Nuevo que, al orgullo y rebelión de Adán responde con la humildad y la obediencia al Padre). La actitud de Adán trajo fracaso y muerte; la actitud de Jesús trajo exaltación y vida.

En trazos precisos, el himno define el "despojamiento" ("kenosis") de Cristo: él no reafirmó con arrogancia y orgullo su condición divina, sino que aceptó hacerse hombre, asumiendo con humildad la condición humana, para servir, para dar la vida, para revelar totalmente a los hombres el ser y el amor del Padre. No dejó de ser Dios; sino que aceptó abajarse hasta hacerse hombre, hacerse servidor de los hombres, para garantizar la vida nueva a los hombres. Ese "abajamiento" tomó formas de escándalo: Jesús aceptó una muerte infame, la muerte de cruz, para enseñarnos la suprema lección del servicio, del amor radical, de la entrega total hasta la muerte.



Sin embargo, esa entrega completa a los planes del Padre, no fue una pérdida ni un fracaso: la obediencia y la entrega de Cristo a los proyectos del Padre acabaron en resurrección y gloria. Como consecuencia de su obediencia, de su amor, de su entrega, Dios hizo de él el "Kirios" ("Señor", nombre que, en el Antiguo Testamento, sustituía al nombre impronunciable de Dios); y la humanidad entera ("los cielos, la tierra y los infiernos") le reconoce como "el Señor" que reina sobre toda la tierra y que preside la historia.

Es obvia la llamada a la humildad, al desprendimiento, a la donación de la vida la que Pablo hace aquí a los Filipenses y a todos los creyentes: el cristiano debe tener como ejemplo a ese Cristo, siervo sufriente y humilde, que hace de su vida un don para todos. Ese camino no conducirá al aniquilamiento, sino a la gloria, a la vida plena.

### 2.3 Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes puntos:

- ✚ Los valores que marcarán la existencia de Cristo continúan sin ser demasiado apreciados en el siglo XXI. De acuerdo con los criterios que presiden la construcción de nuestro mundo, los grandes "ganadores" no son los que ponen su vida al servicio de los otros, con humildad y sencillez, sino que son los que se enfrentan al mundo con agresividad, con autosuficiencia y luchan por ser los mejores, aunque eso signifique no detenerse a sopesar los medios y pasar por encima de los otros.  
¿Cómo puede un cristiano (obligado a vivir inserto en este mundo tan competitivo) convivir con estos valores?
- ✚ Pablo tiene conciencia de que está pidiendo a sus cristianos algo realmente difícil; pero que es fundamental, a la luz del ejemplo de Cristo.  
También a nosotros se nos pide, en estos últimos días antes de la Pascua, un paso al frente en este difícil camino de la humildad, del servicio, del amor: ¿será posible que, también aquí y hoy, seamos los testigos de la lógica de Dios?
- ✚ Los acontecimientos que en esta semana vamos a celebrar, nos garantizan que el camino de la donación de la vida no es un camino de "perdedores" y fracasados: el camino del don de la vida conduce al sepulcro vacío de la mañana de Pascua, a la resurrección. Es un camino que garantiza la victoria y la vida plena.

Versículo antes del Evangelio

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.  
Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el  
«Nombre-sobre-todo-nombre».

# EVANGELIO

## Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

22,14 - 23,56

**C.** Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

✠ «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

**C.** Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:

✠ «Tomad esto, repartiendolo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.»

**C.** Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

✠ «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

**C.** Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

✠ «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

«Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa.

Porque el Hijo del hambre se va, según lo establecido; pero, ¡ay de ése que lo entrega!»

**C.** Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quien de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

✠ «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve. Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.»

**C.** Y añadió:

✠ «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.»

**C.** Él le contestó:

**S.** «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.»

**C.** Jesús le replicó:

✠ «Te digo, Pedro, que no cantarás hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.»

**C.** Y dijo a todos:

✠ «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?»

**C.** Contestaron:

**S.** «Nada.»

**C.** Él añadió:

✠ «Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: "Fue contado con los malhechores." Lo que se refiere a mí toca a su fin.»

**C.** Ellos dijeron:

**S.** «Señor, aquí hay dos espadas.»

**C.** Él les contestó:

✠ «Basta.»

**C.** Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos.

Al llegar al sitio, les dijo:

✠ «Orad, para no caer en la tentación.»

**C.** El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo:

✠ «Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

**C.** Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

✠ «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.»

**C.** Todavía estaba hablando, cuando aparece gente; y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

Jesús le dijo:

✠ «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»

**C.** Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

**S.** «Señor, ¿herimos con la espada?»

**C.** Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

Jesús intervino, diciendo:

✠ «Dejadlo, basta.»

**C.** Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

✠ «¿Habéis salido con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.»

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote.

Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos.

Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. «También éste estaba con él.»

C. Pero él lo negó, diciendo:

S. «No lo conozco, mujer.»

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. «Tú también eres uno de ellos.»

C. Pedro replicó:

S. «Hombre, no lo soy.»

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. «Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.»

C. Pedro contestó:

S. «Hombre, no sé de qué me hablas.»

C. Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negaras tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

C. Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes.

Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. «Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?»

C. Y proferían contra él otros muchos insultos.

C. Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. «Si tú eres el Mesías, dínoslo.»

C. Él les contestó:

† «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder.

Desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.»

C. Dijeron todos:

S. «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»

C. Él les contestó:

† «Vosotros lo decís, yo lo soy.»

C. Ellos dijeron:

S. «¿Que necesidad tenemos ya de testimonios?

Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.»

C. Se levantó toda la asamblea, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

Y se pusieron a acusarlo, diciendo:

S. «Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.»

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él le contestó:

✝ «Tú lo dices.»

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre.»

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.»

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahinco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

C. Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.»

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. «¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.»

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Él les dijo por tercera vez:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.»

C. Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

✠ «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado." Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

C. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

✠ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

C.C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

C. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

C. Pero el otro le increpaba:

S. «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino.»

C. Jesús le respondió:

✠ «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

**C.** Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

‡ **«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.»**

**C.** Y, dicho esto, expiró.

*Todos se arrodillan, y se hace una pausa*

**C.** El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios, diciendo:

**S.** **«Realmente, este hombre era justo.»**

**C.** Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

**C.** Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Con la entrada de Jesús en Jerusalén y los acontecimientos de la Semana Santa, llegamos al final del "camino" comenzando en Galilea.

Todo converge, en el Evangelio de Lucas, en este punto, en Jerusalén: es ahí donde debe irrumpir la salvación de Dios.

En Jerusalén, Jesús va a realizar el último acto del programa enunciado en Nazaret: con su entrega, con su amor vivido hasta la muerte, va a nacer ese Reino de hombres nuevos, libres, donde todos serán hermanos en el amor; y, de Jerusalén, partirán los testigos de Jesús, a fin de que ese Reino se expanda por toda la tierra y sea acogido en el corazón por todos los hombres.

### 3.2. Mensaje

La muerte de Jesús ha de ser entendida en el contexto de lo que fue su vida. Desde muy pronto, Jesús se dio cuenta de que el Padre le llamaba a una misión: anunciar ese mundo nuevo, de justicia, de paz y de amor para todos los hombres.

Para concretizar este proyecto, Jesús pasó por los caminos de Palestina "haciendo el bien" y anunciando la proximidad de un mundo nuevo, de vida, de libertad, de paz y de amor para todos.

Enseñó que Dios era amor y que no excluía a nadie, ni siquiera a los pecadores; enseñó que los leprosos, los paralíticos, los ciegos, no debían ser marginados pues no eran malditos de Dios; enseñó que los pobres y los excluidos eran los preferidos de Dios y aquellos que tenían un corazón más disponible para acoger el "Reino"; y avisó a los "ricos" (los poderosos, los instalados), de que el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, el individualismo sólo podían conducir a la muerte.

El proyecto liberador de Jesús entró en conflicto, como era previsible, con el ambiente de egoísmo, de deseo, de opresión que dominaba el mundo.

Las autoridades políticas y religiosas se sentían incómodas con la denuncia de Jesús: no estaban dispuestas a renunciar a esos mecanismos que les aseguraban poder, influencia, dominio, privilegios; no estaban dispuestas a arriesgar, a desinstalarse y a aceptar la conversión propuesta por Jesús. Por eso, prenderán a Jesús, le juzgarán, le condenarán y le clavarán en una cruz.

La muerte de Jesús es la consecuencia lógica del anuncio del "Reino": resultado de las tensiones y resistencias que la propuesta del "Reino" provocó entre los que dominaban el mundo.

Podemos, también, decir que la muerte de Jesús es la culminación de su vida; es la afirmación última, y por tanto más radical y más auténtica (porque fue escrita con sangre) de aquello que Jesús predicó con palabras y con gestos: el amor, la donación total, el servicio.



En la cruz, vemos aparecer al Hombre Nuevo, el prototipo de hombre que ama radicalmente y que hace de su vida un don para todos. Porque ama, este Hombre Nuevo va a asumir como misión la lucha contra el pecado, esto es, contra todas las causas objetivas que generan miedo, injusticia, sufrimiento, explotación y muerte. Así la cruz mantiene el dinamismo de un mundo nuevo, el dinamismo del "Reino".

Además de una reflexión general sobre el sentido de la pasión y muerte de Jesús, conviene señalar también algunos datos que son exclusivos de la versión lucana de la pasión:

- En el relato de la institución de la Eucaristía, sólo Lucas, presenta a Jesús diciendo: "haced esto en memoria mía" (cf. Lc 22,19).  
La expresión no quiere sólo decir que los discípulos deben celebrar el ritual de la última cena y repetir las palabras de Jesús sobre el pan y sobre el vino; sino que, sobre todo, quiere decir que los discípulos deben repetir la entrega de Jesús, la donación de la vida por amor.
- Sólo Lucas pone en el contexto de la última cena la discusión acerca de cuál de los discípulos será el "mayor" y la respuesta de Jesús (cf. Lc 22,24-27).  
Jesús avisa a los suyos que "el mayor", es "aquel que sirve"; y presenta su propio ejemplo de una vida hecha servicio y don. Estas palabras fueron el "testamento" y animaron a los discípulos para que hicieran de su vida un servicio a los hermanos, a ejemplo de Jesús.
- En el huerto de los Olivos, sólo Lucas hace referencia a la aparición de un ángel y al "sudor de sangre" (cf. Lc 22,42-44).  
Esta escena acentúa la fragilidad humana de Jesús que, sin embargo, no pone condiciones su sumisión total al proyecto del Padre; y subraya la presencia de Dios, que no abandona en los momentos de prueba a aquellos que acogen, en obediencia, su voluntad.
- También en el relato de la pasión aparece la idea fundamental que transita por toda la obra de Lucas: Jesús es el Dios que vino a nuestro encuentro, a fin de manifestar a todos los hombres, con gestos concretos, la bondad y la misericordia de Dios.  
Esa idea está presente en el gesto de curar al guardián, herido por Pedro en el Huerto de Getsemaní (cf. 22,51);  
está también presente en las palabras de Jesús en la cruz: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen", Lc 23,34 (es desconcertante el amor del Hijo de Dios que muere en la cruz pidiendo el perdón del Padre para sus asesinos);  
está, además, presente en las palabras que Jesús dirige al ladrón que muere en cruz, a su lado: "hoy estarás conmigo en el paraíso", Lc 23,43 (es desconcertante la bondad de un Dios que hace de un asesino el primer santo canonizado de su Iglesia).

- Todos los sinópticos hablan de Simón de Cirene llevando la cruz de Jesús (cf. Mt 27,32; Mc 15,21); sin embargo, sólo Lucas refiere que Simón transporta la cruz "detrás de Jesús" (cf. Lc 23,26). Este dato sirve a Lucas para presentar el modelo del discípulo: es aquel que toma la cruz de Jesús y le sigue en su camino de entrega y de donación de la vida ("si alguien quiere venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y que me siga", Lc 9,23; cf. 14,27).

### 3.3 Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ Celebrar la pasión y la muerte de Jesús es introducirse en la contemplación de un Dios a quien el amor volvió frágil. Por amor, vino a nuestro encuentro, asumió nuestras limitaciones y fragilidades, experimentó el hambre, el sueño, el cansancio, conoció la picadura de las tentaciones, temió delante de la muerte, sudó sangre antes de aceptar la voluntad del Padre; es, echado en tierra, aplastado contra la tierra, traicionado, abandonado, incomprendido. De ese amor surgió vida plena, que quiso compartir con nosotros "hasta el fin de los tiempos": esta es la más espantosa historia de amor que es posible contar; es la buena noticia que llena de alegría los corazones de los creyentes.
- ✚ Contemplar la cruz, donde se manifiesta el amor y la entrega de Jesús, significa asumir la misma actitud y solidarizarse con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los que son explotados, los que son excluidos, los que son privados de derechos y de dignidad. Mirar la cruz de Jesús significa denunciar todo lo que genera odio, división, miedo, en términos de estructuras, valores, prácticas, ideologías; significa evitar que los hombres continúen crucificando a otros hombres; significa aprender con Jesús a entregar la vida por amor. Vivir de esta manera puede conducir a la muerte; pero el cristiano sabe que amar como Jesús es vivir a partir de una dinámica en la que la muerte no puede vencer: el amor genera vida nueva e introduce en nuestra carne los dinamismos de la resurrección.
- ✚ La "angustia" y el "terror" de Jesús ante la muerte, su lamento por la soledad y por el abandono, le hacen muy "humano", muy próximo a nuestras debilidades y fragilidades. De esa forma, es más fácil identificarnos con él, confiar en él, seguirle en su camino de amor y de entrega. La humanidad de Jesús nos muestra, también, que el camino de la obediencia al Padre no es un camino imposible, reservado a súper héroes o a dioses, sino que es un camino de hombres frágiles, llamados por Dios a recorrer, con esfuerzo, el camino que conduce a la vida definitiva.
- ✚ La soledad de Jesús ante el sufrimiento y ante la muerte anuncia ya la soledad del discípulo que recorre el camino de la cruz. Cuando el discípulo intenta cumplir el proyecto de Dios, rechaza los valores del mundo, se enfrenta con las fuerzas de la opresión y de la muerte, recibe la indiferencia y el desprecio del mundo y tiene que recorrer su camino en la más dramática soledad. El discípulo tiene que saber, entonces, que el camino de la cruz, a pesar de ser difícil, doloroso y solitario, no es un camino de fracaso y de muerte, sino que es un camino de liberación y de vida plena.

## SUGERENCIAS PRÁCTICAS - DOMINGO DE RAMOS

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 5º Domingo de Cuaresma, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquia Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

### 2. El Evangelio de la Pasión... proclamado y acogido.

En este Domingo de Ramos realizamos la lectura de la Pasión. El misal propone una lectura dialogada. Intentad que los distintos lectores la preparen a conciencia para que la Palabra sea bien proclamada (¡y bien acogida!) y no únicamente recitada (!y mal entendida!). La proclamación por varios lectores debe ayudar a concentrarse en la Palabra y a su interiorización y no a la dispersión y a una comprensión superficial. Si ayuda, se puede prever un breve tiempo de silencio (o una frase adecuada) después de cada una de las secuencias de la Pasión.

### 3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

*Al final de la primera lectura: Padre, te damos gracias por el testimonio de no-violencia dado y enseñado por tus profetas y, sobre todo, por tu Hijo Jesús. Te rogamos que vengas en nuestra ayuda, despiértanos cada mañana el deseo de escuchar tu Palabra, enséñanos con tu Espíritu de paciencia. Que sepamos reconfortar a aquellos que no pueden sufrir más.*

*Al final de la segunda lectura: Cristo Jesús, te adoramos y bendecimos: Tú, que eres de condición divina, te despojaste de ella y te hiciste servidor de todos. Padre, te glorificamos, porque a tu Hijo humillado hasta el extremo por los hombres, lo elevaste por encima de todo. Te pedimos por nuestra humanidad que continúa sufriendo y haciendo sufrir: levántala y cúbala por tu Espíritu de resurrección.*

*Al finalizar el Evangelio: Jesús, Hijo de Dios vivo, te bendecimos por esta revelación admirable que has hecho en el buen ladrón, y por la cual fortaleces nuestra esperanza: "hoy mismo estarás conmigo en el paraíso". En nombre de todos nuestros hermanos triturados por el dolor y por la infelicidad, te pedimos: "En tu Reino, acuérdate de nosotros, Señor.*

### 4. Plegaria Eucarística.

Se puede utilizar la Plegaria Eucarística II por su densidad y brevedad. En el inicio puede indicarse una referencia al Domingo de Ramos como primer día de la Semana Santa en la que celebramos ya el día de la resurrección.

### 5. Palabra para el camino.

"¡Hosanna! ¡Crucificalo!..." ¡Gritos de alegría! ¡Gritos de odio!... ¡Y la misma multitud! ¿Y nuestro grito de hoy? ¿Somos discípulos de Jesús cuando todo va bien... y dejamos de serlo cuando nos sentimos en dificultades?

Durante esta Semana Santa, tomemos un tiempo con Pablo para fortalecer nuestra fe en "Cristo Jesús imagen de Dios... que se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz... y Dios lo levantó sobre todo ...". Atrevámonos a proclamarlo con nuestra vida ¡"Cristo y Señor para gloria del Padre"!

¡Vivamos la Semana Santa en oración y en la contemplación de Jesucristo, fundamento de nuestro ser y de la comunión de los hermanos en la Iglesia!



## ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS



### DOMINGO DE RAMOS

- Jesús permite que su realeza sea exaltada, pero su corazón está dominado por la tristeza; llora la ingratitud de Jerusalén y la nuestra.
- Señor, dame la gracia de alabaros dignamente y de llorar amargamente mis pecados.

#### 1. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

- Él es el príncipe de la paz. Él viene hasta nosotros con sencillez, con amor. ¿Vacilaremos todavía en ir hasta él con confianza?
- El pueblo procede hoy con sencillez, sólo escucha a su corazón. Dentro de algunos días, se dejará influenciar por los sectarios. ¡Qué responsabilidad tienen aquellos que pueden tener influencia sobre el pueblo!

#### 2. Venida de Jesús a nosotros por la santa comunión.

- La profecía de Zacarías se adapta perfectamente a la visita real que Jesús nos hace en la santa comunión. *Ecce rex venit*, es verdaderamente un rey que viene, el rey del cielo; es nuestro rey, *Rex tuus*; es un rey pacificador, viene con las manos llenas de gracias y de bendiciones: *rex mansuetus*.
- Es nuestro rey y nuestro Dios: ¡*Hosana in altissimus!*
- ¿Cómo haremos para recibirlo dignamente, para que su divino Corazón esté contento con esta visita?
- Espera nuestras alabanzas, nuestros *alleluia*, nuestros cánticos de victoria. Quiere encontrar en nuestra alma la paz que simboliza el olivo, la paz que resulta del recogimiento, nuestra atención, nuestra oración.
- Demos al Corazón de nuestro Rey esta satisfacción, esta alegría, de encontrar nuestros corazones bien dispuestos, generosos, y totalmente consagrados a su gloria.

#### 3. Jesús llora sobre Jerusalén.

- Acercándose a Jerusalén, se detuvo un instante y se puso a llorar...
- ¿Voy a comprender finalmente su amor? ¿Sus lágrimas van a afectarme?...

#### **Resoluciones:**

- Dos pensamientos me alcanzan hoy: Debo recibir más dignamente a Nuestro Señor en la santa comunión. Debo alabarle de todo corazón, honrarlo y colocar a sus pies el manto de mis hábitos defectuosos. En segundo lugar, siento la necesidad de llorar como Nuestro Señor, de unirme a la tristeza de su Corazón y a las lágrimas que él derrama por mi ingratitud.

(P. Dehon, *L'Année avec le Sacré-Coeur*, in *Osp.* III,352-354)